

Lunes, 11 de julio 2022 **S. Benito**

“Pon tu confianza en el Señor, que lo dio todo por ti”

Pr 2,1-9 El Señor es quien da la sabiduría.

Sal 33,2-11 Bendigo al Señor en todo momento.

Mt 19,27-29 Los que me habéis seguido os sentaréis conmigo

La mentira, la manipulación, la propaganda, la corrupción son las líneas de fuerza del mal de nuestro tiempo; lo cotidiano de nuestra sociedad enfrentada a la sabiduría de Dios. Olvidamos la Palabra de Dios, dejamos de ser sensatos y de hacer el bien; buscamos el dinero, el poder..., y nos olvidamos de Dios.

Escucha ahora lo que dice el Señor: Pueblo mío, ¿qué te he hecho?, ¿en qué te he fallado? Se te ha dado a conocer lo que es bueno, lo que el Señor quiere de ti (Mi 6,1.3.8). A pesar de todo, nuestro Dios tiene compasión y misericordia con todos.

El Espíritu que se nos ha dado es la Verdad, es la verdadera vida realizada en el Amor, un amor recibido y entregado. Donde habita Él no cabe la mentira..., pues se realiza en beneficio de los demás.

La abundancia de la bondad de Dios para con nosotros ha querido que, cuando nos ponemos a orar, lo llamemos Padre y nos sintamos hijos como hacía Jesús. El que me ofrece acción de gracias, ése me honra (Sal 50,23).

Nuestro Dios Trinitario se origina en el Padre, acogido y respondido en el Hijo y comunicado en el Espíritu: *El Padre es el amante, el Hijo es el amado y el Espíritu es el amor del Padre y del Hijo* (S. Agustín). Y llama al hombre a participar del Amor. Por tanto, si le llamamos Padre, portémonos como hijos, para que se complazca en nosotros, como nosotros nos complacemos al llamarlo y tenerlo como Padre.

Así, al ser hijos en Cristo Jesús, seamos coherentes con nuestra condición de ser habitados por Él y pensemos y actuemos con Él. Así es como nos quiere sentados junto a Él y en Él.

Glorificad a Dios con vuestro cuerpo.

Sábado, 16 de julio 2022 **La Virgen del Carmen**

“Valoremos el amor para no perderlo”

Mi 2,1-5 Ay de los que meditan maldades.

Sal 9,1-4.7-8.14 A ti se encomienda el pobre.

Mt 12,14-21 Sobre él he puesto mi espíritu.

La Palabra es enviada a los necesitados, para que no se queden en sus miserias, en sus propios prejuicios; carga con nuestra debilidad y nos da su Espíritu. ¿Qué Dios hay como tú, que perdonas el pecado y amas la misericordia? (Mi 7,18).

Se preguntan: ¿para qué sirve esforzarnos tanto si un día vamos a desaparecer? Sin embargo, Dios se deja contemplar por los que lo buscan con sincero corazón, por los que tienen un corazón purificado; y es que nuestra mente no puede, si no se deja alcanzar por la gracia.

Si Dios es la vida, quien no le ve, no ve la vida. Ésta es la angustia de la esperanza, alcanzar a Dios. Sin embargo, es Dios quien anima esta esperanza. La Palabra nos la mantiene viva, nos ilumina la inteligencia y nos coge de la mano. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. El Hijo, la Palabra encarnada de Dios, nos lo da a conocer.

Lo encuentran los que no exigen pruebas y se revela a los que no desconfían. Buscadlo con el corazón entero (Sa 1,1-2). *Derramaré sobre vosotros un agua pura que os lavará y un espíritu nuevo que vivifique vuestros corazones, para que guardéis mi Palabra y la viváis: sed santos como Yo soy santo* (S. Cipriano).

Mirad mi siervo, mi elegido, mi amado en quien me complazco. Se convirtieron con la predicación de Jonás (Mt 12,38-42), de quienes le permanecieron fieles.

María, la mujer habitada por Dios, dio a luz al amor humano de Dios. La elige para dar cuerpo al Hijo; la tierra de que estamos hechos. El amor se hace sencillo, humilde a la hora de expresarse. Cuando acogemos la gracia que nos da Cristo Jesús, nos capacita para ser lo que recibimos: conocer el amor y vivir para amar.

Miércoles, 13 de julio 2022

“Muéstranos tus obras y estas nos hablarán de tu fe”

Is 10,5-7.13-16 Meterá enfermedad en su gordura.

Sal 93,5-10.14-15 Ignorantes, ¿cuándo discurriréis?

Mt 11,25-27 Gracias, Padre, porque te revelas a los pequeños.

En una sociedad como la nuestra, engordada en el bienestar, nos quejamos de todo. Más que ovejas somos borregos, dóciles a la voluntad de los poderosos y desobedientes a la voluntad de Dios. Nos hemos convertido en necios e ignorantes y no nos damos cuenta de que hemos alejado a Dios de nuestra vida.

Pero el Señor no rechaza a su pueblo ni abandona su heredad: honro a los que me honran y humillaré a quienes me desprecian, pues he pagado un precio por vosotros.

Dios mío, líbrame de la mano perversa (Sal 71). Necesitamos santificar su nombre en nosotros, acogiéndolo y entrañándolo, dejándonos lavar, perdonar y consagrar en nombre de Cristo Jesús por el Espíritu de nuestro Dios; y permanecemos en la santificación y vivificación por la gracia y la conservamos por esta misma gracia.

Ya que fuimos santificados en el Bautismo, perseveremos en esta santificación, ya que necesitamos ser santos todos los días; pues los inmorales, idólatras, adúlteros, ladrones, codiciosos, borrachos, difamadores, estafadores,...., no heredarán el reino de Dios.

El reino de Dios lo trae el Padre, pues es regalo de Dios, no es conquista del hombre. Es la entrega de la Palabra, cuya humanidad ha sido resucitada y glorificada. Confiados en su misericordia, pongámonos en camino siendo testigos de la Palabra.

Señor, qué grande has sido con tu tierra (Sal 85,2). Por tanto, que tu ofrenda que sea la acción de gracias (Sal 50,14). El que hace la voluntad de mi Padre es mi hermano... (Mt 12,46-50)

Pío XII decía: *Nunca meditaremos lo suficiente cómo la salvación de muchos depende de la oración y sacrificios de unos pocos.*

Jueves, 14 de julio 2022

“Cuando algo se estropea no se tira, se arregla”

Is 26,7-9.12.16-19 Mi espíritu en mi interior madruga por ti.

Sal 101,13-21 Levántate y ten misericordia de Sión.

Mt 11,28-30 Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón.

Aprendamos de Jesús: oraba y se ponía en manos del Padre para escuchar su voz en la noche, en el silencio; cuando estaba en tinieblas, esperando que el Padre le manifestara su voluntad. Se hizo de día, cuando el Espíritu le hizo ver qué es lo que el Padre quería, y fue realizando su voluntad. Haciendo su voluntad salía de él una fuerza que curaba, sanaba todo.

Si mi pueblo se humilla y reza, si me busca y se convierte, yo lo escucharé, le perdonaré y restauraré su tierra, su carne; mis ojos y oídos estarán atentos a sus plegarias. Yo lo he elegido para que en él estén siempre mis ojos y mi corazón (2Cro 7,14-16).

Todo lo tuyo es mío: tus aspiraciones, tus sueños, tus conquistas, tus ilusiones, tus alegrías y sufrimientos, todo es mío. Lo que vives, yo lo vivo contigo, todas tus sendas me son familiares (Sal 139). Aún no ha llegado la palabra a tu boca y yo ya la sé toda. Tú eres mi hijo y eso nada ni nadie lo puede cambiar. Aunque seas infiel, yo permaneceré fiel, aunque me niegues, yo no te negaré, pues no puedo negarme a mí mismo (2Tm 2,13).

Déjame amarte para que vivas mi amor y ames como yo te amo, y mi amor de ti no se apartará. Toma mi yugo, únete a mí para que vivamos unidos, para que me dejes vivir contigo y te haga la carga más ligera; llevaré contigo el peso de la vida.

Amemos la enfermedad, el dolor, el sufrimiento como nuestro peor enemigo, que viene a apoderarse de nuestro cuerpo, sentidos, pensamientos y voluntades, como nos decía Jesús: Amad a vuestros enemigos, pues, si amáis lo que está bien, cuando estáis bien, ¿qué mérito tenéis? ¡Déjame unirte a mí!

Viernes, 15 de julio 2022

“Tu Dios se complace en la misericordia, es fiel y compasivo”

Is 38,1-6.21-22.7-8 He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas.

Sal Is 38,10-12.16 Me has curado, me has hecho revivir.

Mt 12.1-8 Aquí hay uno que es más que el templo.

El cristino hace vida la Palabra en el silencio oracional humilde y sosegado, pues se enraíza en la debilidad carnal por la gracia que actúa sobre el barro del que está hecho. El ser humano frágil necesita la santidad de Cristo Jesús; y en su pobreza se entrega, confiesa, muestra y proclama que Cristo Jesús es la voz, la Palabra de Dios. Si no lo escuchamos, no podrá rescatarnos de nuestra ignorancia; si no le dejamos vivir en nosotros pondremos otros dioses.

Convierte tu dolor, tu sufrimiento, en motivo de esperanza. Si la entrega fue la elección que hizo Dios para nuestra redención, la libertad pone nuestra vida como ofrenda permanente: Él se puso en nuestras manos para que hiciéramos nuestra voluntad. ¿Cuál será nuestra respuesta vital? ¿En qué manos pongo mi vida? Si estamos enamorados de Cristo Jesús, la respuesta está en el corazón; pues lo que decimos y hacemos refleja lo que llevamos en el corazón.

Mira, antes de formarte en el vientre de tu madre te escogí (Jr 1,5). No tengas miedo, ven a mí, acoge mi Palabra, y encontrarás descanso; pues a cada uno se le ha dado la gracia según le ha parecido bien al Señor, según el ministerio que nos confía, y así lleguemos entre todos a edificar el cuerpo de Cristo en la unidad de la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, realizando la verdad en el amor (Ef 4,1-16).

Hablemos, pues, en nombre de Dios movidos por el Espíritu que se nos da. El paso de Cristo Jesús a nuestra vida es la esperanza a la que hemos sido llamados.

Dejo la puerta abierta ante ti, si haces caso a mis palabras se darán cuenta de que te quiero. El “Tolle et lege”, “toma y lee” de S. Agustín, nos lleva comer la Palabra para ser palabra de Dios.

Martes, 12 de julio 2022

“Que tu vida se enraíce en una fe gozosa en el Resucitado”

Is 7,1-9 Si no creéis no subsistiréis.

Sal 47,2-8 Grande es el Señor y muy digno de alabanza.

Mt 11,20-24 ¿Piensas escalar el cielo?

Dejemos que el amor de Dios sostenga nuestra debilidad, porque si comemos el pan del cielo no moriremos. Si no hacéis carne la Palabra y no seguís mis pasos, no tendréis vida en vosotros, no participaréis de la redención, pues las almas redimidas son santificadas.

La palabra de Dios requiere ser sembrada, precisa esfuerzo, trabajo, entrega: preparar la tierra, sembrar, dejar madurar, segar, separar el grano de la paja, triturar, amasar, hornear, para que podamos comer el Pan, la Palabra. Alimenta nuestro espíritu con tu palabra y ayúdanos a tener una mirada limpia para contemplar gozosos tu gloria.

¿Escalar el cielo? La inmortalidad sería una carga, si no hubiese intervenido la gracia: Una cosa pido al Señor y eso buscaré: Habitar en la casa del Señor por años sin término, todos los días de mi vida y gozar de su dulzura. Yo seré tu Dios y tú serás mío (Ez 37,26-28). La resurrección es la gloria que he reservado para ti (1Co 15,54-57). S. Hipólito: *el único Dios sólo puede ser conocido a través de las Escrituras santas. Esforcémonos por escucharlas.*

Nosotros somos la voz, el Señor es la Palabra de Dios, es la Encarnación del amor de Dios. Si se quita la Palabra, ¿qué es la voz? La voz sin la palabra no edifica el corazón. Cuando pienso que voy a decir la Palabra, ésta se hace presente en el corazón. Y, al hablar, trato de llevar al otro lo que hay en mi corazón; llegando a ti sin dejarme a mí, sin que me abandone a mí. Al llegar a ti tiene que crecer en ti sin que se dé en mi un menguar. No perdamos la palabra concebida en el alma, para que la divinidad de la Palabra permanezca.

Él rescata tu vida de la fosa (Sal 103,4).

Domingo, 17 de julio 2022 Domingo XVI

"El reino de Dios no está aquí o allí, sino en nosotros"

Gn 18,1-10a Señor mío, si he alcanzado tu favor no pases de largo.

Sal 14,2-5 El Señor observa desde el cielo a los hombres.

Col 1,24-28 Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo.

Lc 10,38-42 María, sentada a los pies de Jesús, escuchaba la palabra.

¿Cuál es la mejor parte? Escuchar la Palabra de Dios.

El ser humano es un misterio de libertad y amor y se realiza en comunión con Cristo Jesús. Si Dios es amor y el hombre está hecho a su imagen, ¿por qué nos cuesta tanto seguir sus huellas? Recordad que sin mí no podéis hacer nada (Jn 15,5). Nosotros anunciamos a ese Cristo frente al insensato que dice en su corazón: no hay Dios.

La vida en Cristo no se basa en mandamientos, exigencias ni prohibiciones, sino en el amor: Misericordia quiero y no sacrificios ni holocaustos. ¿De qué sirve el cumplir si el corazón vive lejos del amor? Decía S. Agustín: Ama y haz lo que quieras. Y en el Evangelio se nos dice que el amor está por encima de la ley. Amaos como Yo os amo. ¿Qué le dijo el "joven rico"?: que cumplía todos los mandamientos. Y ¿qué le contestó? Déjate de rollos y sígueme. Que se dejen de criticar y confundir y se pongan a servir. ¡Que no! que el amor no "exige", espera la respuesta del corazón agradecido.

Agitados entre la fe y la angustia nos atormenta la inquietud (GS 4), es el Evangelio el que ilumina la vida y ofrece futuro a la humanidad, disipa las tinieblas que originan las ideologías que nos separan y dividen.

Dile que me eche una mano. La cuestión no está en el hacer, sino en el servir con sincero corazón. Si escuchas la Palabra y la acoges y la entrañas, te va conformando y la llevas en ti a donde quiera ir.

Pautas de oración

El amor es el origen



y la llave del bien.

Familia misionera católica Verbum Dei
vdgodword